

Santa Clara University Scholar Commons

Teacher Education, Preparation, and Advanced
Studies

School of Education & Counseling Psychology

2007

Delgadina: un imaginario colectivo sin fronteras (Delgadina: a collective imaginary without borders)

Sara Soledad Garcia

Santa Clara University, sgarcia@scu.edu

Follow this and additional works at: <http://scholarcommons.scu.edu/tepas>

Recommended Citation

Garcia, S. (2007). Delgadina: un imaginario colectivo sin fronteras (Delgadina: a collective imaginary without borders). Cien Anos de Lealtad en honor a Luis Leal (One Hundred Years of Loyalty in Honor of Luis Leal) Vol. I. Eds. Sara Poot Herrera, Francisco Lomeli and Maria Herrera-Sobek. University of California UC Mexicanistas, Universidad Nacional Autonoma de Mexico, Instituto Tecnologico de Monterrey, Universidad del Claustro de Sor Juana, Mexico City. .

Copyright © 2007 University of California UC Mexicanistas, Universidad Nacional Autonoma de Mexico, Instituto Tecnologico de Monterrey.
Reprinted with permission.

This Book Chapter is brought to you for free and open access by the School of Education & Counseling Psychology at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Teacher Education, Preparation, and Advanced Studies by an authorized administrator of Scholar Commons. For more information, please contact rscroggin@scu.edu.

“DELGADINA”: UN IMAGINARIO COLECTIVO SIN FRONTERAS

SARA SOLEDAD GARCÍA
Santa Clara University

Este ensayo examina la variante y la recepción del romance “Delgadina” transmutado en un corrido/canción popular mexicana entre la frontera de México y los Estados Unidos, específicamente en las regiones de Chihuahua y El Paso, Texas. Reconociendo la importancia de los estudios anteriores hechos por Beatriz Mariscal acerca de las variantes del romance “Delgadina”, recopiladas en *El Cancionero General de Cuba*¹, y la interpretación feminista de María Herrera Sobek², el presente trabajo se ha propuesto abrir nuevas dimensiones en el estudio de este romance tratando sus variantes, su recepción e interpretación en la frontera. Se trata de un intento de examinar el efecto cognitivo de la canción en las interpretaciones de ciertos informantes en las regiones fronterizas aquí señaladas. Para ello, se analizan sistemas de memoria generados en la conciencia colectiva a través de la canción popular, respetando su función histórica y reconociendo el impacto social y moral de su mensaje.

¹El Colegio de México, México, 1996.

²“La *Delgadina*: Incest and Patriarcal Structure in a Spanish/Chicano Romance-Corrido”, *Studies in Latin American Popular Culture*, 5 (1986), pp. 90-107.

En mi interpretación del imaginario y de la memoria colectiva, en relación con la variante de “Delgadina” generalizada en la frontera, parto de la proposición teórica de George Steiner quien sostiene que “cada acto de lenguaje tiene su determinante temporal, y ninguna forma semántica dura para siempre”³. De acuerdo con esta teoría, la historia previa de una cultura resuena por el uso de palabras estructuradas de un idioma y que sirve para interpretar significados. Steiner señala igualmente que todo texto está imbuido de y en un tiempo histórico específico y usa una determinada estructura diacrónica. Así es como “Delgadina”, en forma de corrido, ha enriquecido la memoria colectiva y el imaginario cultural de las comunidades mexicanas en la frontera. Para entender la variante de “Delgadina” como corrido y canción popular, y las interpretaciones de los tres informantes de que me he valido para este estudio, tengo presente otros conceptos avanzados sobre el lenguaje sugeridos por Steiner:

Imbuido en su pasado acumulativo y en un presente múltiple, el lenguaje es psicológico, temporal y está repleto de modificantes sociales. Estas modificantes convencen e incorporan, conscientemente o no, instrumentos vinculados a palabras y a oraciones no necesariamente lingüísticas. Lo puramente semántico conduce a lo semiótico, y a la fenomenología que lo acompaña al construir y comunicar sentido⁴.

Un modelo histórico-psicológico sienta las bases para la noción de Steiner acerca de la “transmutación” y para una hermenéutica del entendimiento cultural, en donde la

³*After Babel: Aspects of Language and Translation*, 3ª ed., Oxford University Press, New York, 1998, p. 24, traducción mía.

⁴*Grammars of Creation*, Yale University Press, New Haven, 2001, p. 155.

traducción de lenguaje es una constante de la sobrevivencia orgánica⁵.

Siguiendo con estas teorías, la realidad de las vidas individuales se forman en un contexto histórico múltiple que conscientemente requiere una interpretación semiótica, la cual incluye aspectos de la historia social y cultural. En mi experiencia, pude discernir que estos aspectos aparecían en el habla de mis entrevistados al tratar del sentido de "Delgadina" y lo que esta canción significa en sus vidas.

EL CONTEXTO REGIONAL

Come es sabido, el romance "Delgadina" fue traído al continente americano por los españoles en el siglo XVI y es el más generalizado de todo el romancero en el Nuevo Mundo. El romance "Delgadina" bien pudiera ser que llegara a lo que es ahora Estados Unidos antes de que el Mayflower anclara en Plymouth Rock. El Paso, Texas fue la entrada principal para los colonizadores hispanos que trajeron con ellos su idioma, religión, costumbres y canciones, y que, a partir de 1598, se establecieron y extendieron por todo el norte de México y lo que es ahora el Suroeste de los Estados Unidos. En Chihuahua las poblaciones estaban situadas en el punto sur del estado. Durango queda precisamente al sur, Coahuila al este y la Sierra Madre Occidental está a cuatro horas de la ciudad de Chihuahua. La Sierra Madre Occidental es la tierra de los indígenas tarahumaras que todavía mantienen su propio idioma; culturalmente son muy distintos de los habitantes de habla hispana e insisten en vivir a través de sus propios valores culturales. Aun así, la primera vez que visité la sierra en el año 2002, yo misma escuché la canción de "Delgadina" en la radio; eso fue en las alturas del Cañón del

⁵GEORGE STEINER, *After Babel: Aspects of Language and Translation*, Oxford University Press, New York, 1975, pp. 414-415.

Cobre. Por un largo tiempo en todas estas regiones el romance de “Delgadina” —como corrido con distintas variantes— ha estado presente en el imaginario colectivo. A partir de los años veinte a través de la radio y de grabaciones de discos el corrido “Delgadina” se hizo incluso más popular. En los años treinta Lydia Mendoza, conocida como “la alondra de la frontera”, grabó el disco de “Delgadina” contribuyendo a generalizar su popularidad en las regiones fronterizas. Este corrido cantado por Lydia Mendoza es el más difundido de los que yo he oído en Chihuahua, Texas y Nuevo México. Si en el romance aparece el rey de España, en el corrido en cambio aparece la figura del padre, y la acción se sitúa en el estado de Durango.

LOS INFORMANTES

Para mi estudio relativo a las variantes regionales y a las interpretaciones del corrido “Delgadina”, en un principio entrevisté a ocho personas. Todos los informantes eran de la misma generación, y tenían entre 55 y 65 años de edad. Siete de los informantes son del estado de Chihuahua, y uno de ellos es del estado de Sinaloa, del otro lado de la Sierra Tarahumara, frontera con Chihuahua. Todos ellos habían escuchado la canción de “Delgadina” desde que eran niños. Al principio, y dado lo delicado del tema, pensé que nada más los hombres tendrían interpretaciones de la historia de la canción pero me equivoqué. Las interpretaciones de las mujeres entrevistadas tenían más detalles y “Delgadina” tenía un significado social muy elaborado en sus vidas. Por razones de espacio, me limito a presentar las interpretaciones de tres de las personas entrevistadas que sintetizan las que me parecían múltiples dimensiones personales, sociales, culturales e históricas, y que emanan de la recepción del corrido/canción.

1. Roberto Rodríguez, de 65 años de edad.

Vive en El Paso Texas y nació en Villa López Chihuahua. Roberto se acordaba de casi toda la historia de “Delgadina” cantada, y batallaba para recordar las estrofas; me cantó casi toda la canción y luego elaboró algunas interpretaciones sobre sus significados históricos y políticos. En su interpretación decía que los hacendados controlaban las vidas de los peones y sus familias. Destacaba que en el corrido de “Delgadina” el rey español aparecía transformado en el padre. Añadía que en Chihuahua, en donde la historia de la revolución Mexicana sigue estando muy presente en las experiencias vividas, el tema del incesto de “Delgadina” se relaciona con la historia que cuenta que Pancho Villa se hizo rebelde y organizó a los peones porque su propia hermana había sido violada por un hacendado. Se dice que esta práctica sigue siendo muy común. Antes de la revolución los terratenientes no sólo más presumían de ser dueños de las poblaciones, sino que también exigían ser dueños de todas las familias y violaban a las mujeres cada vez que les daba ganas.

Según lo que dice Roberto, ésta era la razón principal por la que se cantaba la “Delgadina” en su pueblo de Villa López, Chihuahua, situado a tan sólo a 70 kilómetros de la ciudad de Parral, lugar donde asesinaron a Pancho Villa. Este valle fue donde se establecieron las primeras poblaciones españolas en el estado de Chihuahua. Por cierto que la actual provincia de Villa López era una hacienda en donde la gente trabajaba para el hacendado y trabajaban como esclavos. Los hacendados eran dueños de la tierra y de la gente también y siempre se tomaban libertades con las mujeres pero especialmente con las jovencitas. Insistió en esto Roberto, recordando que la canción de la “Delgadina” aun en la actualidad produce visiones del poder que los terratenientes ejercían sobre la gente.

2. Montserrat Portillo Díaz, 55 años de edad.

Actualmente vive en la ciudad de Chihuahua pero nació en Temores, Sonora. Su pequeño pueblo está situado en Sonora en la frontera con Chihuahua, específicamente en la Sierra Tarahumara. El lugar estuvo aislado hasta 1970, que fue cuando se construyó el ferrocarril. Entre 1950 y 1970 esta provincia —católica— no tenía sacerdote de tiempo completo; un sacerdote iba una vez por año a bautizar a los que necesitaban de este sacramento de la iglesia católica y la ceremonia se hacía en grupos. Los matrimonios aceptados por la iglesia eran hechos del mismo modo, cada año y en grupo. Se trataba de una comunidad muy unida en todos los aspectos. Dice Montserrat: “nunca conocí a un solo hombre en el pueblo que golpeará a su esposa”. Dice que Temores tiene una vida muy transparente y todos se conocen. Cuando le pregunté si conocía la canción de “Delgadina” y, en caso afirmativo, qué significaba para ella, me dijo en voz baja y deliberada: “Usted sabe que se trata de incesto ¿verdad?” Añade que escuchó la canción cuando era niña, allá por años cincuenta. Montserrat cuenta su experiencia de niña precoz: escuchó el corrido y se enteró de sus referencias a una jovencita que fue víctima del abuso de su padre. La informante añade que no pudo hacer preguntas a sus padres debido a que en las familias católicas el tema de sexo era tabú. Me dijo que la única persona que podría darle alguna explicación era su abuela paterna a la que le tenía confianza. La abuela le explicó que esas cosas no eran parte de la sociedad mexicana sino que provenían de los españoles.

3. *María Yáñez, 60 de edad.*

Nació en Villa López, Chihuahua. Inmigró recientemente a Estados Unidos y es trabajadora doméstica en El Paso, Texas. María se acuerda que de niña escuchó a su padre cantar

“Delgadina”. La estrofa que más recuerda es donde Delgadina ruega a su padre que le dé agua y, cuando los once criados se la llevan, la niña ha muerto. María se acuerda mucho de que “Delgadina” murió de sed y dice que su muerte significa la inocencia de la niñez. Dice también que la moral de Delgadina era muy importante: cuando su padre le dice que la quiere como no como hija sino como amante, ella prefiere morir y no ceder a los deseos de su progenitor.

Igual que Roberto, María sostiene que en Chihuahua la historia de “Delgadina” se interpreta equiparando al padre con el “cacique” o jefe político y terrateniente que tiene el poder sobre las mujeres que representan la clase social de trabajadoras y peones. El “cacique” tenía el estatus del rey y hasta el poder de meter a los trabajadores en prisión.

Cuando le pregunté qué impacto tenía el relato en su propia vida después de escuchar la versión cantada, me dijo que para ella representaba el poder impuesto y que también el mensaje de la canción estaba muy relacionado con sus valores fundamentales. María dice —y cito:

Cuando nosotros crecimos si nuestras vidas estaban desorganizadas, baladas como la de la “Delgadina” ponían balance en la opciones que teníamos y las cosas que hacíamos, en donde ciertas tradiciones de nuestra cultura eran muy respetadas. Aunque las circunstancias, sociales y económicas cambiaran teníamos una cultura colectiva que nos ayudaba a desarrollar un equilibrio en nuestras vidas diarias. Nuestros hijos desafortunadamente no tienen esas herramientas culturales en sus vidas.

María explica también que la música era una práctica social muy importante: “Vivíamos en concierto con la música cantada en la comunidad”. Las palabras y el mensaje moral se mantenían en la mente y eran continuamente usadas cada vez que escuchábamos la canción. Las tradiciones tenían su belleza y vivíamos a través de esas tradiciones. Sin estas, los proble-

mas se convertían en un laberinto. La canción de “Delgadina” nos ayudaba a tener balance en nuestra existencia diaria.

María me informó también sobre “Don Melo”, un cantante y folclorista muy respetado de Villa López fallecido recientemente. Según cuenta María, don Melo coleccionaba canciones tradicionales en el pueblo; “Delgadina” era una de sus favoritas y continuamente la cantaba en la estación de radio local. Igualmente, cuenta que don Melo, antes de morir, pidió que en su funeral le cantaran el corrido de “Delgadina”. La familia de María grabó la voz del cantante, y su funeral estuvo amenizado con su propia voz cantando “Delgadina”; eso había poco tiempo atrás. María dice que es una experiencia misteriosa escuchar a don Melo cantar el corrido “Delgadina” aun después de su muerte. La historia de don Melo —un moderno juglar popular mexicano— se parece a la del protagonista de la última novela de Gabriel García Márquez⁶: un anciano de 90 años tiene una relación de amor “más allá de la muerte” con una adolescente a la que da el nombre de “Delgadina”. Esta figura sigue viviendo en el imaginario popular y en el del hoy más grande escritor en lengua hispana, cuya obra está muy vinculada a la tradición oral y popular.

CONCLUSIÓN

Por todo lo aquí tratado podemos concluir que la necesidad esencial de comunicar los valores de una comunidad nace de una necesidad básica individual de afirmar su ser para extenderse y comprender a otros seres humanos. En el proceso generador de valores dentro de un determinado ambiente moral, de valores primordiales en la sobrevivencia del ser humano, creamos una reciprocidad social. Para las poblaciones hispanoparlantes a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, “Delgadina”, como constante

⁶*Memorias de mis tristes putas*, Mondadori, Barcelona, 2004.

cultural transmutada, funda múltiples y vitales aspectos políticos, culturales, sociales y psicológicos, que son guías de la vida cotidiana.